

El papel moneda

Leemos en un periódico que dos señores ricos, y como tales consejeros (ó no consejeros), pero sí accionistas en gran escala del Banco de España, se proponen celebrar una conferencia con el ministro de Hacienda para oponer algunos reparos á su pensamiento, propósito del paro de la disminución de la circulación fiduciaria.

Está bien. Estos señores que nos protejen en todo quieren extender su protección al buen pueblo para el aumento de riqueza, porque aun cuando el papel en sí no vale nada, teniendo el sello ó la contraseña de nuestro famoso primer establecimiento de crédito, tiene todo el valor que en cifras nos indican sus diferentes series; y sobre todo, con esto aumenta el capital del Banco y las acciones suben, suben, y los dividendos son más importantes cada año, que es lo primero que se necesita demostrar.

Factor esencialísimo para la vida es el capital, pero éste hay que producirle arrancando sus productos á la tierra, realizando inventos, extendiendo el comercio, impulsando la industria y fomentando todas las actividades por medio del trabajo manual ó por el esfuerzo de la inteligencia del hombre; por esto es indispensable la fuente de producción y el esfuerzo humano para que haya capital.

De aquí que unas cosas tengan valor positivo, y otras, como el papel moneda, por ejemplo, provengan de una convención, de un concierto, siempre artificial y siempre nominal, y expuesto á los vaiveos del mercado y del crédito.

El ministro se atreve á poner mano en esa facultad, reconocida al Banco, para que funcione indefinidamente la facultad de hacer tiradas y tiradas de papel sin repletar sus arcas del oro positivo, que es la garantía y la confianza de que aquel signo convencional puede ofrecer confianza.

El capital oro es la fianza del capital papel. Si aquél no existe, éste no vale nada, y queda reducido á un signo de valor que en cualquier momento puede originar la quiebra y la bancarrota.

El capital del Banco, como decimos más arriba, lo hemos formado el Tesoro español y los bolsillos de los contribuyentes; porque la aportación por acciones no era suficiente, ni el Banco hubiera podido subsistir sin los negocios con el Tesoro y sin el crédito y el apoyo del Gobierno. De manera, que es un capital verdaderamente nacional, y á la nación es á la que interesa en primer término su situación, y la nación es la que debe regular su marcha y el desenvolvimiento de sus operaciones.

La visita de esos señores no sabemos si es espontánea ó á invitación del ministro; en el primer caso el ministro hacía bien en escuchar á esos señores, y quedar enterado; en el segundo, la invitación del ministro debía haber sido primero al país que paga y al Estado nacional á quien representa, y seguramente el fallo de España entera sería suspender, no disminuir, la circulación y obligar al Banco á que sucesivamente valla recogiendo papel hasta que la circulación quede en la cifra de mil millones, siempre que la garantía en oro, pero en oro que sea efectivo, no en plata, que ya sabemos cual es su valor, ni en esos efectos en cartera, que no son realmente más que una obligación de pago que puede fallar y ocurrir la quiebra.

Esto queremos, y esto debe hacer el ministro, si hemos de tener potencia económica ó garantía de solvención.

A. A.

Murmuraciones

Zaragoza, que era la ciudad de turno para promover algaradas y matar á irritaciones al Gobierno presente y al Gobierno que está por venir, ha quedado ya tranquila.

Nos ha resultado, como fin de fiesta, que el capitán de la partida de alborotadores era el señor Avedillo, gobernador que fué de la provincia.

El Sr. Avedillo se ha encajado en Madrid, y allí ha comparecido ante el Sr. Sagasta, alias el Gran Zorro, ocurriendo el siguiente diálogo:

Sagasta.—¡Hola, Sr. Avedillo!... Me tiene usted muy disgustado.

Avedillo.—¿Por qué, Sr. Sagasta? He cumplido con mi obligación. Yo no soy de los gobernadores que apalean al pueblo para satisfacer las exigencias de la Casa grande.

Sagasta.—Lo que menos me importa á mí es la Casa grande; pero tenga entendido que, si no la ayudamos á acabar de arruinar el país, nos retirará su confianza, y ni usted vuelve á ser gobernador, ni yo Presidente del Consejo de Ministros... Esa chusma...

Avedillo.—¿Qué chusma ni qué calabazas, señor Presidente!... Los promovedores de los llamados alborotos es gente toda liberal, entusiasta, trabajadora, que odia á muerte el justitismo, que tiene en aquella ciudad clavadas sus garras como en ninguna otra parte.

Sagasta.—¿Y cómo no llegaron á prenderle fuego al convento de los jesuitas?

Estuvieron torpes, y por eso mismo hay que ser inexorable con ellos.

Avedillo.—Todo estaba preparado; pero se me echaron encima una porción de hipócritas diciéndome que ya estaba ardiendo el edificio, y, aunque no me dí prisa alguna en llegar, luego me convencí que estuvieron torpes.

Sagasta.—Lo dejó á usted cesante por... eso. No me gustan las cosas á medias. Ya que pierda la confianza de la Corona, que sea por algo grande, por algo que me recuerde mis pasados tiempos.

Avedillo.—Entonces...

Sagasta.—Se queda usted, por ahora, sin destino. Cuando se arregle esta nueva combinación que estamos preparando, ya le destinaremos á Sevilla, que es en donde hace falta un hombre como usted. Porque Manzano es liberal y democrata, pero no es hombre de quemar.

El arzobispo ha salido de visita pastoral para recoger dinero y bendecir además á los pobres que no tienen ni un mendruguito de pan. ¡Mi enhorabuena á esos pueblos!... Fortuna tan singular, para la cosecha próxima grandes bienes nos dará.

Quando los prados verdosos él los bendiga al pasar, la semilla, en sus ratos, grande vigor sentirá, y cuando llegue el estío dará gran gozo admirar nuestras doradas espigas...

—La langosta, ¿no vendrá?

—¡Ah! Si viene la langosta, ¡adiós, cosecha, adiós, pan! Las bendiciones no pueden nada de eso remediar.

El País de hoy hace un parangón entre O'Donnell y Sagasta, y, como es consiguiente, Sagasta queda á la altura de un zapato. Y se le ocurre al colega decir:

—Si bien es verdad que Sagasta tiene sobre O'Donnell la inmensa ventaja de que no entienda de indirectas.

Es sordo como una tapia cuando se le invita á dejar el poder.

Se hace necesario el echarlo á golpes, y se han dado casos en que preguntaba á Pablo Cruz:

—Dime, ¿fué puñada ó bofetada?

Y no fué ninguna de las dos cosas. Sino... puntapié. O sea... chancleda.

Porque tengo entendido que nuestras gloriosas instituciones usan chancos.

Setenta y tantos temporeros ha dejado cesante, de una plumada, el señor Héctor, alcalde de Sevilla.

—¿Y dónde estaban esos temporeros trabajando?

—En su casa. A ella se llevaban papel, tinte y pluma, y allí se entretenían en ajustar lo que iban á cobrar á fin de mes.

—De modo que tenemos setenta y tantas familias sin comer del presupuesto municipal.

—Eso es. Ahora tienen que comer del presupuesto de que come usted y como yo.

—Entonces, este alcalde las trae...

—No, no las trae, sino que las quita.

Telegrama que dirigen desde Madrid:

«El ministro de la Gobernación, señor González, que se encuentra en Bussot, se halla muy mejorado, habiendo paseado durante seis horas por los extensos pinares, sin mostrar cansancio.»

Pero está aprendiendo ahora á andar su señoría!

Otro telegrama urgentísimo:

«La dispepsia que aqueja á S. A. sigue molestándole mucho, pues ha pasado llorando gran parte del día de hoy.

Se han reunido dos veces en consulta los doctores Latour, Ledesma y Labera.»

Por lo que se ve, su alteza llora como un gitanillo cuando su mamá no le da pan.

Yo quisiera que me dijeran en qué consiste la divinidad de las personas reales, porque todas las amarguras anexas á la vida humana las sufren como nosotros.

—Está usted equivocado. Ellos tienen siempre la mesa puesta y el pan de mañana seguro.

—¿Y eso es todo lo divino que tienen? ¿Y para eso tantas bayonetas y tantos cañones?

Esa es una divinidad de pesebre que la tiene también cualquier caballo de regalo.

Acabo de ver pasar por frente de mi balcón un trozo de batallón, que va á paso regular.

—¿Adónde van?—pregunté.

No fué mi pregunta nula.

—Hoy se publica la Bula!—me dijeron... ¡Ya lo sé!

—¡Armas! ¡Cañones! ¡Fusiles!—grita el general honrado...

¡Y luego manda al soldado á hacer oficios serviles!

Es curiosa esta noticia por el significado que la dan:

«Dicen de Belgrado que allí se avecina una gravísima crisis, originada por el descontento que existe entre los funcionarios militares y civiles á quienes se le adeudan varias pagas.

Solo cobra puntualmente la guarnición de Belgrado.

El general desconcierto que se nota en todos los órdenes de la vida pública se atribuye á la impopularidad de la reina Draga.»

Es decir, que si allí los matrimonios andan á bofetadas, la reina Draga es la que tiene la culpa.

En mi vida he oído una dragada mayor.

El Sr. D. Antonio Maura como profeta:

«Juzga, por último, el señor Maura que leer en el porvenir es muy difícil, pudiendo sólo afirmarse que es imposible continuar un día más en esta situación.»

Y se ha equivocado.

Porque, desde que él dijo eso hasta hoy, van dos días más.

Y seguimos lo mismo que antes.

Tan mansos.

Por ahí corre la noticia siguiente, que no quiero yo dejarla de consignar, porque viene á probar de una manera terminante que la generación humana lo mismo hubiera existido con dos Evas que con Eva y Adán.

Oigamos y meditemos sobre el asunto, porque esto revela una nueva faz en lo que respecta con la creación, dige, con la procreación humana:

«Dicen varios periódicos que las dos célebres mujeres Marcela y Elisa, que contrajeron matrimonio en la Coruña, y que tanto han dado que hablar, continúan viviendo tranquilamente en Oporto y siempre juntas.

La Marcela acaba de dar á luz una niña.»

Luego...

—Mire usted que ese asunto es muy espinoso.

Y tan espinoso!

Los hombres científicos no debieran dejar pasar este hecho inusitado, acaecido entre dos mujeres españolas, y por añadidura gallegas.

—¿Ahí está la espina!

Ya lo sé: si yo no paso de aquí. Lo que sí quiero dejar consignado es que el juez que las casó lo hizo con conocimiento de causa, y que no se le debe de procesar, como se dijo.

En primer lugar, porque los jueces no tienen obligación de reconocer á los contrayentes.

Y en segundo lugar, porque el matrimonio ha cumplido perfectamente con su cometido.

De cualquier manera que sea, si alguno de mis lectores va por Oporto y entabla conversación ó amistad con Elisa y Marcela, yo le aconsejo que no intime con Elisa.

Esa es una Elisa con vistas á carabinero con bigote.

Con Marcela, sí.

La pobre cumple con su obligación lo más honradamente posible.

CARRASQUILLA.

Las fiestas de Mayo

¿Quién dijo que España era un país perdido, una nación agonizante? Buen chasco se han llevado los malos patriotas que repetían la majadería de Salisbury. Somos lo que fuimos. Renace España, como el ave fénix, de sus cenizas. El árbol sacrosanto de la patria se cubrirá de flores en la primavera próxima, y rebosante de salud joven entoldará el viejo solar español con la pompa de su apretado ramaje lleno de hojas.

Si fuese posible traer de pronto de las interioridades más abruptas de la isla de Luzón á un militar que desde el año terrible hasta este año de color de rosa hubiera estado prisionero de los tagalos, ¡cuán grande sería su sorpresa al hallarse con que en Madrid nadie pensaba en otra cosa que en organizar fiestas para Mayo! Y no digamos nada de la sorpresa inmensa, del chasco tremendo que se llevarían los soldados muertos en la manigua de hambre, de fiebre ó de un machetazo, si resucitaran en la villa de Aguilera y el madroño.

Locos se volverían al ver la realidad desmentir sus juicios más fundados y sus más racionales pronósticos.

¿Qué país es este? se preguntaran. ¡Y hemos estado prisioneros y hemos dado, libertad, salud, juventud y vida por una nación civilizada y casquivana! Creíamos á Madrid, como corazón de la patria, sumido en honda melancolía ó convulso de ira, arrebatado por santa patriótica indignación, y nos le encontramos como le dejamos, cual si nada hubiera pasado, colgando farolillos verbeneros, dándole al manubrio de los planes, preparando luminarias, organizando festejos é ideando programas. Aquél mismo diario que tanto bueno hizo por nuestros compañeros, el que inició un concurso para premiar la mejor letra aplicable á la marcha de Cádiz, abre ahora una información pública con objeto de averiguar cómo deben celebrarse las fiestas del próximo Mayo y qué carácter han de tener esos festejos.

Señales son del juicio ver que todo lo perdemos.

¡Para festejos estamos! Nada se ha hecho para regenerar la patria. La palabra regeneración se ha anticuado. Nos gobiernan los mismos hombres con los mismos viejos procedimientos. Las promesas de la oposición las olvidan en el poder. Son rutinarios, holgazanes é ineptos. Ni han reorganizado servicios, ni han suprimido gastos inútiles, ni han resuelto las cuestiones clerical y catalanista. La social-lejos de apaciguarse, se manifiesta de cuando en cuando en explosiones tan amenazadoras como las de Coaña, Sevilla, Cádiz y Barcelona.

En estas circunstancias, empeorada la situación económica, disueltos organismos políticos, relajados todos los resortes sociales, en crisis la vinicultura, la industria azucarera, los fabricantes catalanes, los trigueros castellanos, abrumados los contribuyentes con el peso cada vez más insuportable de los tributos, hambrientos los trabajadores, se nos ocurre celebrar grandes festejos el próximo Mayo, hermanando la religión con el monarquismo, festejando á la vez á San Isidro Labrador y al nuevo rey Alfonso XIII.

Es un medio para distraer el hambre, nos dirán los que miran por el lado utilitario y positivista eso de los festejos.

Los comerciantes aportarán su dinero y su iniciativa á las fiestas de Mayo para ver si mejoran su negocios con la venida de isidros dinásticos y de los otros, de los clásicos, de los de la verdadera tía javiera.

¡Pobres comerciantes! Hagan memoria y haciéndola caerán en la cuenta de que, dando salida á la percalina y expendiendo guantes, farolillos y otros aditamentos de los usados en festivales majestáticos, no es como mejorarán de fortuna. Recuérden que se pasaron de fiesta en fiesta la restauración que era la paz, la prosperidad, la dicha de la patria. A la entrada en Madrid de Alfonso XII, ¡qué de fiestas! El marqués de Campo hizo levantar un arco que era un ascua de oro. Se derrochó percalina y no se

economizó el gas. A la pacificación del Norte, nuevos festejos. Después vinieron las bodas del rey con D.ª Mercedes, las de la infanta doña Paz con un príncipe bávaro, luego el enlace del rey con D.ª Cristina, y entre estos acontecimientos de familia, festejados públicamente, las visitas de príncipes extranjeros, del de Gales, de Federico de Alemania, de Rodolfo de Austria, de los reyes de Portugal y de varios archiduques, visitas todas muy amenas porque daban lugar á paradas, simulacros, revistas, bailes palatinos, juergas flamencas y otras fiestas.

Los comerciantes estaban en sus glorias. No querían oír hablar para nada de republicanos, de conspiraciones y demás embelecos revolucionarios que les crispaban los nervios, porque lo que ellos decían: «¡Lo primero es la paz! ¡Sin orden no hay prosperidad ni administración pública!

Y así, con tanta paz y tantas fiestas, despareciendo cintajos y faroles, nos fuimos quedando sin dinero, sin colonias y sin vergüenza. ¿Volverá á las andadas el comercio? ¿Recogerá la lección de la experiencia? ¿Vendrá á parar la campaña de la Unión Nacional en organizar unos festejos de primavera? No lo creamos.

¡Fiestas en el mes de las lilas y para celebrar la coronación de un muchacho de 16 años! ¿Hay nada más necio? La nación que después de una catástrofe inmensa se consuela y satisface haciendo fiestas á un rey adolescente, merece, como Egipto y Marruecos, el protectorado, y mucho más que Polonia la conquista y el descuartizamiento.

¡Y un periódico importantísimo, *Imparcial*, pregunta seriamente qué carácter han de tener las fiestas de Mayo! ¿El carácter de esas fiestas? El rebajamiento, la estupidez, la indignidad, la descomposición de una nacionalidad.

Y pide el mismo diario recetas para hacer las fiestas. Ahí va una compuesta de tres solos números.

Primero: Ascensión de políticos grotescos inflados con humo de periódicos quemados hasta perderlos para siempre de vista. Esto á modo de desperdicio.

Segundo: Toma y saqueo de la corte por los villanos de toda España é islas adyacentes, ayudados por los indígenas que trabajan.

Y tercero: Proclamación de la República, expulsión de los frailes, degollación general de caciques y *Tedum laudamus* cantado por el P. Ferrándiz.

Ese es el único programa decente y patriótico. Todo lo demás será cosa de niños y saca-dineros.

ROBERTO CASTROVIDO.

De actualidad

En los centros de policía se están haciendo trabajos para formar un registro especial en el que figuran todos los afiliados al anarquismo de Málaga, Sevilla, Cádiz, Granada y demás provincias andaluzas.

Ha llegado á Cádiz el eminente republicano D. Gumersindo Azcárate. En la estación férrea esperábanlo gran número de distinguidos correligionarios, entre ellos el diputado á Cortes don José Marengo.

La prensa de Almería, alarmada ante la considerable mortalidad registrada durante el pasado Diciembre, llama la atención de las autoridades para que estudien las causas originarias del mal y eviten que alcance el número de muertes á las ocurridas en el expresado período de tiempo.

En el mes de Diciembre ocurrieron 155 defunciones, en una capital que no llega á 50.000 habitantes, y de las cuales fueron 17 de viruela, 18 de tisis, dos de difteria y dos de tífus.

En una casa de campo del término de Premiá (Barcelona), ha ocurrido una terrible desgracia, pereciendo asfixiada tres niñas de corta edad, por el humo de un brasero.

En todas partes cuecen habas ó cómo imponen el orden los ángeles custodios de la sociedad española.

Un periódico, no sospechoso, de Barcelona, al dar cuenta de los accidentes allí ocurridos con motivo de la última huelga, escribe lo siguiente:

«Un patrono, persona imparcial que nos merece crédito, nos ha referido con acentos de indignación algunos detalles de la conducta observada anteayer por la policía en San Martín».

Nos dijo el patrono á quien aludimos, que presencié cómo los agentes de la autoridad penetraban revolver en mano en las casas.

En una casa de medidas donde estaban almorizando tranquilamente tres panaderos que no

eran huelguistas, y que por lo tanto ninguna participación tenían en los sucesos que acababan de ocurrir, penetraron los guardias, y después de apalearlo á todo el mundo, se llevaron detenidos á dueño y parroquianos.»

En Valverde de Júcaro un individuo llamado Plácido Salcedo penetró fumando en una habitación donde guardaban cierta cantidad de pólvora, ocasionando una explosión formidable. Las llamas hicieron presa en las ropas de la esposa del infeliz Salcedo, que murió carbonizada.

También prendieron en el causante de la explosión, que se arrojó por un balcón á la calle, encontrándose en gravísimo estado.

Supónese que ha perecido una hijita del desgraciado matrimonio, que se hallaba durmiendo.

La vista de los cadáveres causa horror. El suceso ha conternado al vecindario.

Dicen de Nápoles que el Vesubio está en violenta erupción.

El gobierno inglés ha dispuesto el envío de nuevos refuerzos al África del Sur.

De Barcelona dicen que ha sido detenido en Sans un individuo que recaudaba cuotas de trabajadores para entregarlas á mujeres anarquistas de Provensals.

Ocupáronsele documentos y sellos de caucho.

En Zaragoza han sido disueltos varios grupos de chiquillos que gritaban mueras y vivas. Redobladas las precauciones.

Los albañiles de varias poblaciones de Cataluña se han declarado en huelga para pedir las ocho horas de trabajo.

Los carpinteros de Mataró han fijado un plazo á los patronos, amenazando con la huelga si no se atienden sus reclamaciones.

En San Martín de Provensals siguen sin funcionar tres fábricas.

En la coronación del rey de España, Alfonso XIII, representará al rey de Italia el duque de Génova, y al emperador de Alemania el príncipe Alberto de Prusia.

En el cuartel que ocupa en Zaragoza el regimiento de Gerona ha ocurrido un desagradable suceso.

En el cuarto de banderas hallábanse conversando amigablemente varios oficiales del expresado regimiento, y de repente, el teniente don Tomás Marina sacó un revólver y disparó dos tiros, hiriendo levemente al capitán Sr. Quílez y al teniente Sr. Mont.

Después se disparó un tiro en la cabeza, hiriendo gravemente.

Atribúyese tan inexplicable acto á haber sufrido el Sr. Marina súbita perturbación en sus facultades mentales.

En Bouzada (Argel) nieva con tanta abundancia, que, á consecuencia del peso de la nieve, se han hundido 40 casas.

Dieciocho casas más amenazan ruina. Han resultado varias víctimas. Las pérdidas son considerables.

En Valladolid un individuo llamado Juan González, vecino de Cuenca de Campos, se separó hace algún tiempo de su esposa, dedicándose á la bebida.

Ayer se encontró en la calle á una cuñada suya, á quien suponía que era la causa de que su mujer se hubiese separado de él, y le asestó 28 puñaladas.

Creyendo muerta á la mujer, se fué al domicilio del juez municipal, á quien prestaba sus servicios como criado, y le contó lo que acababa de hacer.

Recogida la herida, se la encontró acribillada á cuchilladas.

Una de las puñaladas mide diez centímetros.

En la combinación de magistrados figuran para la provincia de Jaén D. Julio Bayo, y para la de Granada D. Angel Estrada.

El *Diario Oficial de Guerra* publica una real orden ampliando el plazo de la redención á metálico hasta el 31 del actual.

Otra concediendo dos meses para solicitar la devolución de redención á metálico á los excedentes de cupo.

En la plaza de toros de Barcelona celebróse un mitin, asistiendo 3.000 personas.

Dióse cuenta de las bases de arreglo que propuso el Ayuntamiento.

Después de varios discursos acordaron continuar la huelga.

Es inminente la huelga de los gasistas en Valencia.

Piden aumento de jornal.

Las autoridades halláanse preparadas para evitar un conflicto.

En el Congreso de Uruguay, reunidas ambas Cámaras, pidieron la dimisión del presidente Acebal.

Este entrególa, pero después hizo penetrar tropas preparadas, que dispararon, matando á un senador é hiriendo á tres diputados. Tremendo tumulto.

En Monte Carlo últimase los preparativos para el globo de Santos Dumont, en la travesía de Mónaco á Córcega.

El aeronauta calcula tardar tres días en el viaje.

Promueve ansiedad el resultado de la expedición.

Dicen de Méjico que el Congreso panamericano ha aprobado el proyecto de extradición de criminales.

Las elecciones generales de Francia se verificarán el 4 de Abril.

Dicen de Valencia que en la asamblea de panaderos acordaron el nombramiento de una comisión mixta de patronos y obreros para que diriman las diferencias que surjan.

El *Correo*, ocupándose de la cuestión religiosa, dice que ni el Gobierno ni el Vaticano deben tener intangencias religiosas procediendo con alto espíritu de prudencia, previsión y concordia.

Dicen de Coruña que á la entrada del puerto el vapor *Viscaya* embistió con el pailebot *Dolores*, destrozándole la proa y causándole otras averías.

Remolcosele á bahía, evitando el naufragio.

Immunidad del diputado

El Gobierno parece dispuesto á atacar la fortaleza que se ha mantenido ante todos los vaivenes de nuestras discordias y de nuestras luchas intestinas desde que existe el sistema. En las Cortes españolas se ha podido decir todo, discutirlo todo, y los diputados no han sido molestados por ninguna autoridad ni por medidas de gobierno para coartar su derecho.

Las cosas han variado, y un Gobierno que se dice liberal y democrático nos ofrece en las postrimerías de una regencia de diez y seis años, en cuyo período tanto hemos perdido, el triste espectáculo de atentar contra la libertad de la tribuna y contra el derecho del diputado, tratando de evitar con esto que la prensa discuta ciertas cuestiones y que la opinión se entere por el *Diario de Sesiones* de algo que sólo desde la tribuna parlamentaria podía hacerse conocer al país.

La vigorosa y enérgica campaña emprendida por varios diputados de la minoría republicana, el despertar de valiosos elementos del partido republicano español, la actividad, la vida, el movimiento, la agitación creciente que se viene observando en las masas republicanas y el pensamiento de celebrar la fecha en que se corone al rey con una gran solemnidad que demuestre la importancia numérica de la hueste, la cohesión de sus fuerzas y la vitalidad para realizar actos de gran trascendencia que contrasten con las ceremonias oficiales y los obligados *gaudeamus* de la parte oficial, ha puesto al Gobierno en la dirección de una política abiertamente anti-liberal y francamente de vergonzoso retroceso.

Amordazada la prensa independiente, que es objeto de las violencias policíacas cuando se acuerda que sea denunciado un número, ya sea pecaminoso, ya completamente inocente.

Adoptado el criterio de prohibir toda manifestación pública, siquiera las autorice y garantice la Constitución.

Prohibidos también los meetings y toda clase de reuniones en local cerrado con pretextos fútiles, ó suspendidos á las primeras de cambio por la autoridad que los presencia, no queda recurso alguno de manifestación ni medios de censura contra la política del Gobierno y contra los desastres todos de un sistema que causa la ruina y el descrédito de España y que ha consumado todos los atentados.

Es necesario que la paz material no se turbe, que la voz de los defensores de los derechos del pueblo no pueda ser escuchada, y para esto se cierran herméticamente todas las válvulas de comunicación con el país.

La limitación de la inmunidad parlamentaria por lo que se refiere á ciertos hechos que hacen relación con el régimen, no obedece á otra cosa sino á poner mordaza á los representantes del país para que su voz no se deje oír y para que su acción les conduzca á la cárcel como á los individuos de la juventud republicana con motivo del meeting de Madrid, sólo porque al delegado del Gobernador se le antojó consignar en el atestado algo que no habían dicho ni pensado decir.

Tenemos confianza en que el Gobierno, con

toda su fuerza, y apoyado por todos los hombres de la monarquía, aun por aquellos fronteros á la República, de la que no les separaba más que una línea muy tenue que se ha agrandado en estos últimos días, no conseguirá este propósito, porque la importante minoría republicana apelará á la obstrucción y utilizará todos los medios de que dispone para evitarlo, llegando en caso preciso á salir ruidosamente de la Cámara para no volver á ella.

Pero si aun así y todo se cometiera el atentado, entonces, con los diputados á la cabeza, ya sabe el país el único recurso que le queda.

A.

Mitología ilustrada



JUPITER OLIMPICO

(Camaseo antiguo del Museo florentino)

Disuelto, no se sabe por qué causa, su matrimonio con Temis, casóse con Eurinomea, llamada por algunos Eurimedusa, hija de Oceano y Tetis; y de ella, apesar de ser hermosa ninfa en el busto y pez en el resto del cuerpo, tuvo Júpiter á las tres Gracias.

Divorciado de Eurinomea, unióse el rey de los dioses á Ceres, hermana de aquella, y de ella tuvo á Proserpina. Disfrazado de pastor, cautivó á Mnemosine, enlazóse con ella y le hizo madre de las nueve musas. Con Latona, hija del titán Ceos, tuvo á Apolo y á Diana.

De sus amores con Alemana, hija de un rey de Argos, tuvo por hijo á Hércules Tebano; de la bella Danaida Anaxitea tuvo á Oleno, el que después, con Letea, fué convertido en roca sobre el monte Ida. Con Antiope, hija de Nictéo, rey de Egipto, tuvo á Anfión y Zeto, hermanos gemelos. Con Asteria, transformado Júpiter en águila, tuvo á Hércules el Egipcio, á quien no debe confundirse con el Tebano. Perseguida Asteria más tarde por su amante, transformóse en codorniz y fué á refugiarse á una de las islas de la costa de Sicilia, que tomó el nombre de Ortigia (*ortuz*, codorniz.)

Aguila de Júpiter.

(Moneda antigua de los reyes de Macedonia.)



Incansable el dios que nos ocupa en sus conquistas amorosas, sedujo á Calixto, llamada también Hélice, ninfa favorita de la casta Diana, y la hizo madre de Arcas, poblador de la Arcadia y célebre agricultor. Indignada Diana de la debili-

dad de su ninfa, desterróla de su compañía, y, por mediación de Juno, la convirtió en Osa; pero Júpiter arrebató de la Tierra á Hélice y su hijo, y convirtiéndolos en constelaciones, los colocó en el cielo. Son las que llamamos *Osa mayor y menor*.

Hasta aquí las más notables de las aventuras galantes de Júpiter, cuya resaña total se haría interminable por su infinito número. Vamos á hacer ahora un bosquejo de su reinado.

Poco tiempo después de su advenimiento al trono del Emperio, sublevaronse contra él los gigantes, hijos de la Tierra y de la sangre de Urano, monstruos con faz humana y piel de serpientes. Acumulando los gigantes, á ejemplo de los Titanes, montes sobre montes, escalaron el cielo, y arrojando enormes rocas y peñascos sobre los dioses, que habían acudido á combatirlos, los pusieron en fuga. Júpiter, emperador, permaneció unido á Minerva, para hacer frente al enemigo, y entonces, recordando su antiguo oráculo, ó cediendo á los consejos de la diosa de la Sabiduría, llamó á su hijo Hércules Tebano, cuya pujanza alcanzó lo que no pudieron los inmortales, esto es, vencer á los gigantes.

Con el rayo, la maza, las flechas y los montes, destruyeron á los rebeldes y los lanzaron al Averno.

Júpiter desnudo.

(Piedra grabada antigua.)



A esa lucha siguió otra más terrible aún, y que fué funesta á Júpiter.

Aunque el enemigo era un sólo individuo, el monstruo Tifeo, hijo de Erebo y de la Tierra, nacido de ciertos huevos que Saturno dió á Juno para vengarse de las infidelidades de su esposo, reunía en sí todas las deformidades, venenos y

horrores imaginables. Su cuerpo colosal excedía en altura á las más grandes montañas. Cien eran sus cabezas y éstas de serpientes; en las extremidades de cada uno de los dedos de sus manos tenía otros tantos reptiles venenosos y sus